

MurciaEL LIBERAL invita a sus suscriptores
a presenciar sus litografías.

25 ejemplares 1'75 pesetas.

EL Liberal**Murcia**
Redacción, Oficinas y Talleres
CRÉDITO PÚBLICO,

Número cuatro 10 céntimos

SE PUBLICA DIARIAMENTE EN MADRID-BARCELONA-BILBAO-MURCIA Y SEVILLA

XXV ANIVERSARIO
DE LA SEÑORA**Doña Carmen Ibáñez Espinosa de los Monteros**

que falleció el día 25 de Octubre de 1895

R. L. P.

EN SUFRAGIO DE SU ALMA, DE LA DE SU ESPOSO

EL SEÑOR DON JOSÉ MIRO Y PASCUAL
QUE FALLECIO EL DIA 31 DE JULIO DE 1891**e hijo político Don Enrique Guillamón Soriano**
QUE FALLECIO EL DIA 29 DE JUNIO DE 1913 (Q. E. P. DD.)Se aplicarán todas las misas que se celebren el día 25 del corriente en la iglesia parroquial de San Bartolomé de esta ciudad
desde las siete de la mañana hasta las doce, de media en media hora.Sus hijos, nietos y demás parentes, suplican a sus amigos y personas piadosas que asistan a algunos de dichos religiosos actos
y rueguen a Dios por el eterno descanso del alma de los finados, en lo cual recibirán especial favor.El Exmo. Sr. Nuncio de S. S., los Excmos. e Ilmos. Sres. Arzobispos de Valencia y Granada y los Excmos. Obispos de
Cartagena, Orihuela, Tortosa, Sión y Almería, han concedido respectivamente, 100, 80 y 40 días de indulgencias a todos los fie-
misa o dieren una limosna en sufragio de las almas de los finados.**El Liberal**DECANJO DE LA PRENSA DIARIA LOCAL.
ES EL PERIODICO DE MAYOR CIRCULACION DENTRO Y FUERA DE MURCIA,
COMO ASI LO ACREDITAN DOCUMENTOS OFICIALES DE HACIENDA.**Impresiones parlamentarias**

Los liberales encontraron su enemigo

Habló Maura. Los ojos y los oídos de todos los políticos estaban convertidos a él, temiendo unos y esperando otros el discurso a los Demóstenes que une todas las voluntades y apaga (por unos días) las menudas pasiones que tejen nuestra política.

Cuando se esfumaron (es la frase más exacta) sus últimas palabras, habrá tristeza en los mauristas de Goicoechea, gozo en los liberales, ciertos ya de no tener enemigo a sus anhelos de mando.

El pecado de ayer en el jefe del Gobierno fué el de siempre. Algunos, los más atentos al estudio de la estética de sus discursos, decían que el gran orador, sabiendo los anhelos de sus oyentes, temió defraudarlos y para no fracasar se abstuvo.

Yo creo (y sé la modestia de mi opinión) que no llevó Maura a su discurso un alma vibrante porque su ideología política lo impide. Para él hacemos en Marruecos una operación de policía, no de patriotismo.

Maura toma siempre el mando con propósito de moralizar a España y no cree con Cavour que la abnegación, el sacrificio, de todo un pueblo, sentimientos madres de la alta moral pública, sólo nacen creando ideales que elevan a las gentes sobre la mezquindad de la vida privada.

Hubiera ayer sido gran orador convirtiéndose en el Juvenal o el Quevedo de nuestro ejército, más sus deberes de gobernante lo impedían. Su voz y la de España habrían parecido a una, si hubiese revestido con la magia de su oratoria los de-

ses de venganza, los sentimientos de honor que dominan los espíritus... pero tiene ideas morales tal vez más altas, demasiado estoicas. Sabrá morir como Séhessa, no comprende las sublimes inmoralesidades de los creadores de pueblos: de un Clemenceau, de un Bismarck.

Y así los liberales respiraron gozosos... no tenían enemigo... Cierva callaba...

Hubo un paréntesis.

Habló Lazaga. Su pena de padre borbotaba en frases de indignación... Ante los grandes dolores solo conservan serenidad los dioses y los irracionales... Olvidemos a Lazaga.

Habló Solano y merece hondo comentario que condensare en cortas palabras.

Desciende (así lo dijo) de capitanes de los tercios de Flandes, se apellida (lo dijo también) Manso de Zúñiga... y es reformista. Se ha batido en África. Con estos datos se puede ha-

cer una psicología, que dejó a Luis Llanos, gran conocedor de los referentes.

Es (nadie que lo haya oido me creerá) gran orador, de alto mérito literario. Me explicaré.

Uno de los elegidos más entusiastas de Menéndez Pelayo a la Celestina (la Tragiamedis) lo dedica a la riqueza de refranes que el autor pone en boca de los criados. Este mérito es también de Solano. No emplea refranes como sus antecesores en los tercios de Flandes, pero si todas las frases gráficas que la murmuración ha encontrado para ahorrar palabras.

Los refranes, reglas energicamente expresadas de vida o de moral, son propios de un pueblo de buena educación ética, las frases que la murmuración emplea son naturales en hombres que solo pueden no despreciarse creyendo despreciable a sus amigos.

No es culpable Solano de haber nacido en estos tiempos. Es vulgo y murmura con el vulgo y con el vulgo habrá dicho refranes. Su mérito sin embargo, atendida la época la iguala (literariamente) con los criados que la Celestina llevaba y traía para sus mestizos.

Expresándose así, con facilidad pasmosa de palabra, con la naturalidad de quien pasó la vida murmurando sin indignarse. El murmurador no se indigna, se defiende de los mejores que él) dice que los oficiales del ejército español robaban, asesinaban y hacían contrabando de armas para los rifleros.

Tales palabras iguales en tono y contenido a conversaciones de café pasaban sin herir. Después sin embargo el orador tuvo el recuerdo de su acta de diputado quiso que transcondieran sus murmuraciones a acusación parlamentaria y éste fué su fracaso. Por estas inmoralesidades, dijo, perdimos Cuba, por ellas ha peligrado la nostra dominación en África. No se producen acedias y vomitos que se corrigen inmediatamente con el Lixir Estomacal de Sáiz Carlos porque quita las náuseas, dolores, ardorres epigástricos, aguas de boca y tenedores al vómito.

Las oposiciones liberales habrían con cierto regocijo distinguido. Solano era su verbo: sus medios de expresión los que ellos emplean para su mutua critica.

El ministro de la Guerra oía y callaba.

Llegó su hora.

Y habla Cierva. Soy ministro y he de poner soberedad en mis concepciones.

Sus palabras tuvieron el vigor de conciencia que siente las responsabilidades del deber y las atracciones de un ideal.

Defendió al ejército, pero... ¿qué se tiene a la defensa del honor, agrega cuando aún vive el recuerdo de Alba en sus relaciones con A.B.C.

Y los liberales se indignaron. Vi llanueva sacó asturera su mal.

En el fondo el problema surgido ante las palabras de Cierva es psicológico. Los cuatro grupos liberales que cuatro genios dirigen (los reformistas son liberales) pasaron del

contento ante el discurso estóico de Maura a la tristeza por las palabras de Cierva.

Los liberales han visto un enemigo, más exactamente, lo han recordado.

Y tienen la desgracia de que en la voz de ese enemigo tiene su eco la de España que castiga a los cobardes y a los viles, nos injurian a los dignos y venga su honor.

Y esta fué la hora de la emoción. Vencerán los liberales? Vencerá el ministro de la Guerra?

Leroux, sorprende... Hablaban sus ojos de la «patrulla liberal».

UNO QUE QUIERE SER DIPUTADO.

NOTICIAS

Ha dado a luz felizmente un precioso niño, la joven esposa de nuestro amigo don Manuel Díaz Manzanares.

Damos nuestra enhorabuena a los dichosos padres por tan fausto acontecimiento de familia.

Cuando sientes un dolor fuerte de muelas o dientes, yo te aconsejo, lector, no por ello te impacientes: usa del Polo Lícor.

Hoy, festividad de San Rafael, celebra su nomástico nuestro querido amigo don Rafael Capellán, así como su hijo el culto y probo oficial de Cerreos.

Felicitamos a tan distinguidos amigos, desde estas columnas, deseándoles muchas felicidades.

BODEGAS FRANCO ESPAÑOLAS, DE LOGROÑO, elaboran el Rioja preferido por las personas de gusto.

Acodias.-Vómitos.

Con mucha frecuencia las fermentaciones anormales del estómago producen acedias y vomitos que se corrigen inmediatamente con el Lixir Estomacal de Sáiz Carlos porque quita las náuseas, dolores, ardorres epigástricos, aguas de boca y tendencia al vómito.

Banco de Cartagena
CAJA DE AHORROS

Interés anual 3 y 1/2 por 100.

Las imposiciones comienzan a distribuir el interés correspondiente desde el siguiente día de la entrega en Caja.

Círculo de Bellas Artes

Falle del Jurado del concurso de salientes

El jurado, compuesto de los señores don Pedro Jara Carrillo, don Francisco Martínez García, don José López Almagro, don Enrique Martínez Mariano Ruiz Funes, ha emitido su fallo en la siguiente forma:

No reuniendo ninguna de las obras presentadas méritos suficientes para poder adjudicárselas el premio ofrecido de quinientos pesos, declaran que no ha lugar a otorgar dicho pre-

mio. Sin embargo, el jurado, también por unanimidad, ha reconocido que el esmíne titulado «La iniquidad de los panochos o en Murcia está nuestra Maestra», que lleva por lema «Moras moras», tiene en su parte literaria méritos relevantes, y, por tanto, merece ser señalado con una mención honorífica, con lo cual creen hacer justicia a la exquisita factura literaria de dicha obra.

Y tienen la desgracia de que en la voz de ese enemigo tiene su eco la de España que castiga a los cobardes y a los viles, nos injurian a los dignos y venga su honor.

Y esta fué la hora de la emoción.

Vencerán los liberales? Vencerá el ministro de la Guerra?

Leroux, sorprende... Hablaban sus ojos de la «patrulla liberal».

UNO QUE QUIERE SER DIPUTADO.

No hace falta ser estógrafo, ni eruditio, ni siquiera poseer las más someras nociones geográficas, para saber determinar en qué punto de uno de los dos hemisferios se halla el famoso susodicho país de «Los Mairenas».

Aunque esa polilla social haya comenzado insinuarse en las cinco partes del amplísimo cosmos, hemos de hacer uso de una teoría empírica de ella deducir su origen étnográfico.

Siendo las concepciones literarias una amalgama de actos, flaquezas y virtudes observadas, que, con los propios sentimientos, juicios originales o ideas asimiladas, elabora el Yo del literato, se puede asegurar, sin miedo a equivocarnos, que el dichoso país tiene su asiento en casa: pues español es Muñoz Seca y también español los indígenas que han inspirado al polígrafo autor esa composición «volché-lociente»—vega el neologismo—que ha confirmado una sospecha que, desde la espectación de otra producción del mismo fabricante latía en mi momento encerrado.

Siendo las concepciones literarias una amalgama de actos, flaquezas y virtudes observadas, que, con los propios sentimientos, juicios originales o ideas asimiladas, elabora el Yo del literato, se puede asegurar, sin miedo a equivocarnos, que el dichoso país tiene su asiento en casa: pues español es Muñoz Seca y también español los indígenas que han inspirado al polígrafo autor esa composición «volché-lociente»—vega el neologismo—que ha confirmado una sospecha que, desde la espectación de otra producción del mismo fabricante latía en mi momento encerrado.

Hoy es la labor literaria de los grandes maestros, y, a poco expertos que seas, podrás identificar al autor sin llegar a la llave.

La Miseria Galdejiana, Echegarri, Llentziana, etc., ostentan como la del susodicho don Jacinto, los hermanos Quintero y el gran Linares Rivas, su marca inconfundible.

Muñoz Seca resulta en este extremo una gran excepción.

Su obra heterogénea determina en el firmamento literario varias constelaciones.

Desde el ambiente popular que se respira en—creo que en su primera producción—«El contrabando», al burocrático de «La verdad de la mentira», «La plancha de la Marquesa» y «El condado de Mairena», ha recorrido su pluma toda la escala social.

Con el mismo éxito ha cultivado el disparate que el problema social, la farsa policiaca y el caso patológico.

Estrellas de la misma ralea son «El rayo» y «El verdugo de Sevilla»; congénere son «Faustina», «Un drama de Calderón» y «El sueño de Valdibis»; dos luceros un tanto equidistantes del grueso económico son «El principi Juanón» y «El roble de la Jarosa»; y un fulgente y sislado cometa «La venganza de don Mendo», comedia a mi juicio, puramente clásica.

sica, a la que se adhieren cual chupetín algunos latiguillos de marca inconfundible.

En esta producción se fundó mi sospecha y en la actualidad creo tener ya asido de las barbas al auténtico Mairena, sino es que el estupendo comedígrafo, en un derroche de prestidigitación mental ha puesto doble venda a mis humildes retinas intelectuales.

Aun siendo el celestíssimo escritor el propio protagonista de la aludida obra, serían muy perdonables sus bazañas, puesto que al tener la heroicidad de desnudar su espíritu, a más de acreditarse de mundólogo, ha proporcionado a sus coetáneos una lección utilísima, señalando a los muchos Mairenas y hasta «Mairenillas» que pululan en el picaro mundo.

Ved por qué concibo y exteriorizo públicamente las muchas ventajas que podía procurarnos un teatro bien encuadrado, escena popular la más práctica de que la humanidad poda hacer uso.

Pero desgraciadamente mi aspiración no alcanza todo el éxito que yo desearía, acaso por que todos los «Mairenillas» que estamos padeciendo, no se hallan dispuestos a hacer acto de contrición, por carecer de la suficiente sensatez y abnegación para renunciar a un derecho legítimo como justa expiación por los muchos derechos que ellos usurpan a sus semejantes.

P. MARTINEZ VIDAL

Los dramas del amor

Por teléfono

Un hombre asesinado

Madrid 24, a las 4'30 t.

En un bar establecido en el Postigo de San Martín ocurrió ayer un crimen, del que resultó víctima un hombre.

Ramona Peñalver sostiene relaciones ílicitas con Ernesto Mesa Cantorero.

El marido de ésta, Antonio Manzanares Marqués, la trajo hace dos días desde Córdoba con el objeto de que ingresara en el convento de las Trinitarias porque observó su dudosa conducta de fidelidad.

Ayer acudió al bar donde se hallaba el amante y le propuso la fuga para evitar que su marido se la llevase al convento.

Como aquél se negase le disparó cinco tiros de revólver, matándole.

Miramos por las aspilleras encresadas en los fagocazos de los disparos de los días anteriores y observamos los movimientos de las tropas que desfilan a lo largo de la costa en una procesión eterna, inacabable.

Arrancamos al fin lentamente el fielón en el tendido de la vía a la herradura de la pequeña bahía que Mar Chica forma entre el Atalaya y los declives del Gurugú.

A nuestra espalda la pureza del mar que se extiende tranquilo, diafano, contrasta con esta visión esplendiente del Barranco del lobo que muestra su hendidura brumosa en una abertura de faneo de flora.

Pasamos la primera caseta y los primeros «pacos» biénandos el espacio en su característico castañeteo; más adelante Sidi Nuesa, y por fin la segunda caseta que con sus balaustradas nos dan la sensación de la proximidad del polígono. Allí el «paseo» es intenso y las bolas rebotes en las chapas del blindaje en un ruido metálico que nos extrema.

Una batería emplazada en la costa envía sus fuegos a las laderas, levantando al instante los proyectiles arrojados un humo espeso que se diluye en la grisácea masa de los cañones. Dentro de los vagones returnan los cañonazos como en una oquedad haciendo estremecer el ferrocarril armazón.

Séptimo calor y abrimos las aspilleras destinadas a la marina a la ocho y media con Misas de Primavera y Conventual y por la tarde a las tres y media Visperas, Completas, Matinas y Laudes.

En Isabelas—Mesa de San Francisco de Asís, en la Misa conventual.

En Capuchinas—A las cuatro de la tarde solemne—

EL LIBERAL

vuelta de campana que la arrojó a la suneta.

Procedemos al arreglo inmediato y vamos alejándonos poco a poco del tren que impidió es como un pozo detenido por un obstáculo a mitad de la tundra.

La retaguardia del convoy ha desaparecido por la garganta que dà acceso a los llanos de Nador. Nosotros seguimos nuestra tarea y ya por detrás se oye el golpear de los bates apisonando el balasto. El tren ha retrocedido y nos espera el regreso de la segunda caseta.

Al cabo de unas dos horas se cumbra en la garganta del Atayéu las primeras tropas del convoy que regresan después de haber abastecido los blocaos.

Nosotros levamos anclas y nos incorporamos a la columna. Van primero las compañías de infantería, unos escuadrones de caballería y luego el grueso del convoy en la fila interminable de mulos que zarandean los bastes aligerados en la carga que dejaron. Otra vez la infantería y por último protegiendo la retirada las baterías de artillería ligera.

Poco antes de llegar a la segunda caseta, a unos trescientos metros, empiezan a hostilizarnos los moros desde las vertientes del Gurugú. Un viento fuerte se levanta espaciando el polvo que azota los cascotes de los caballos y el zasar de los cañones.

Las baterías emplazadas en la costa, casi con las ruedas metidas en el agua disparan sin cesar en un espíritu, immense. El convoy sigue pausado lento.

Faltamos pasar los artilleros y fusoteros; el «paqueo» se hace cada vez más intenso y por encima de nuestras cabezas silban las balas rachadas en chirridos agudos. Ya parecen acortar la puntería y un diluvio de balas se entierran a nuestros pies levantando nubes de polvo que nos ciegan en el vendaval ya furioso.

Los artilleros se ciñen a la costa todo lo posible y casi tumbaron los caballos que galopan encabritados, avanza raudos. Nosotros procuramos seguirles a la par aunque al descubierto, entre las baterías que avanzan y las vertientes del Gurugú que lanza sobre nosotros un diluvio de fuego.

Un artillero de los de a caballo se dobla de pronto sobre la cintura apretándose un muslo por donde le corre un hilillo de sangre y casi instantáneamente otro muchacho que marcha a mi altura guarecido tras las ruedas de un cañón cae perdidamente al suelo herido en el pecho a donde llevado sus manos en una exclamación de angustia: «Ay, madre mia!»

Fué para mí un momento de intensa emoción; aquél grito que le arrancó el dolor atenuó mi corazón y tomó un instante.

No era miedo a ser herido; era que sentí toda la suprema angustia de aquél grito que asaltó el ambiente en un sibrido más trágico que el de las balas; que se sobrepuso a la situación peligrosa, crítica y nos hizo tener un pensamiento para nuestros afectos ausentes.

Fué la evocación tierna de la ma-

dre amantísima en aquella evocación suprema de dolor como si el invocar a la madre se hubiese sentido niño que buscara el regazo materno como algo invulnerable, asegrado.

Quizá en aquella angustia suya de sentirse herido no le preocupara el desgarrón de sus carnes; quizá resumió en aquel grito todo el dolor que la madre había de experimentar en la tragedia del hijo.

Sobrepuertos de la impresión seguimos avanzando. Hemos de saltar por encima de las curvas de los cañones so pena de mojarlos los pies en las olas que besan las orillas, en el preciso instante de hacer la pieza un disparo. Nos tambaleamos un momento en la trepidación y nuestros oídos parecen haberse suprimido la previa censura.

Alguien que estaba presente durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

Y sonreímos abierta en la vanidad de nuestra exposición y sentimos un orgullo que tiene mucho de infantil. Sin embargo hay algo en nuestras caras que ensombrece nuestra alegría.

Es el recuerdo de aquel grito que nos llegó al corazón en la inquietud trágica del momento, y nuestro pensamiento vuelta por encima del mar a llevar en un óculo de paz, la tranquilidad de un recuerdo a las madres que sufren.

Volvemos a encarrernos en el tren blindado abierto las aspilleras destinadas a las ametralladoras y contemplamos un poco emocionados la inmensa mole del Gurugú, que ya libre de brumas, que el sol dispuso, se destaca pujante y bravío en una granítica encarnación de esta raza malvada.

GONZALO PERONA

El problema político

Por teléfono

Franco Rodríguez quiere ausentarse del Gobierno

Madrid 24, a las 4:20 t.

Durante el día de ayer continuó la efervescencia política, acentuándose los rumores de crisis a pesar del resultado del Consejo del sábado.

No obstante, los bien enterados aseguraban que por ahora nada ocurriría.

Un caracterizado diputado liberal aseguraba ayer tarde en el Congreso que Franco Rodríguez, ante la actitud observada por la minoría democrática del Congreso en las pasadas sesiones, visitó al marqués de Alhucemas para pedirle autorización a fin de retirarse del Gobierno.

Parce ser que Alhucemas se la negó, alegando que no quería que Maura pudiera acusarle de haberle retirado el apoyo que se comprometió a prestarle cuando se constituyó el actual Gabinete.

Añadió el jefe liberal que con dicha retirada pudiera perder su formalidad, siendo innecesario dar un paso de esta naturaleza toda vez que el propio Maura se convencerá muy

pronto de la imposibilidad de continuar el Gobierno en la forma en que está constituido.

Contra Alhucemas en que cuando llegue ese momento el jefe del Gobierno actuará como demanden las circunstancias.

No obstante estas razones, Franco Rodríguez insistió en las suyas, fundándose además en las obligaciones que le ligaban con la Presea.

El ministro liberal expuso a su jefe su deseada situación. Un periodista de toda la vida y, además, presidente de la Asociación de la Prensa madrileña, no puede aprobar la conducta persiguiendo sistemáticamente a los periodistas a pesar de haberse suprimido la previa censura.

Alguien que estaba presente durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

La frase ha sido muy comentada.

La campaña antiperiodista

El juzgado militar ha continuado su actuación sobre los demás periódicos que han publicado informaciones estos días acerca de la actuación de las Juntas militares de Defensa.

Ayer citó a declarar al director de «La Libertad», Luis de Oteiza.

Este declaró que el autor de los artículos objeto de la denuncia era el diputado a Cortes Oteiza Gasset.

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista:

También puede usted dejar esa razón a un lado, porque la carne de periodistas siempre se ha jaudicado.

El público allí asistido:

Algunos que estaban presentes durante la entrevista: